

## XXXVIII

Después que á los demonios tripulantes  
 Previno cauto, vuela y pone alerta  
 El infeliz Satán á los flotantes  
 Espíritus que guardan la desierta  
 Ruta que llevarán los navegantes  
 Hasta llegar á la encantada puerta,  
 Que se abre á la región del Nuevo Mundo,  
 Y él se aferra en cerrarles iracundo.

## XXXIX

En sitio conveniente á todos halla  
 Por la extensión del verdinegro llano  
 Cumpliendo su deber, en doble valla  
 A la siniestra y á la diestra mano.  
 Así cuando ganada gran batalla  
 Vuelve á su sede regio soberano,  
 Forma al entrar ejército valiente  
 En paralelas filas frente á frente.

## XL

¡Cuánto goza al mirar que apercebidos  
 Todos están, y en invisibles tiendas  
 De impalpables vapores escondidos,  
 Y prestos á las luchas más tremendas,  
 Sin temor de ser nunca sorprendidos  
 Por los Angeles buenos que sin vendas  
 Recorrer los espacios acostumbran  
 Y las tinieblas á su paso alumbran.

## XLI

Los á su férrea voluntad sujetos  
 Por designio común, á gran distancia  
 Han visto ya también, como discretos  
 Y dechados en celo y vigilancia,  
 Los futuros sucesos más secretos  
 Que él les viene á anunciar con la jactancia  
 De haber sido el primero en descubrillos  
 A una luz que apagó del sol los brillos.

## XLII

Antes de que se acerquen, como en puro  
 Limpio espejo se ve distintamente  
 El raro adorno de frontero muro,  
 Ven ellos en el libro de su mente  
 La orden de estar alerta, y con seguro  
 Golpe abatir á la atrevida gente  
 Que sueña por aquesas latitudes  
 Dar muestras de quiméricas virtudes.

## XLIII

Cuando á su lado llega el Angel, todos  
 Le rinden homenaje de obediencia,  
 Su decisión mostrando en varios modos:  
 Aqueste, al saludarlo, de la Esencia  
 Divina le atribuye los apodos,  
 Y el otro manda se alze con violencia  
 Una ola en espiral que el zenit bafia  
 Y puede sepultar una montaña.



## XLIV

El de más adelante, que sin duda  
Es el mismo Plutón, hace que el viento  
Los hielos de su clámide sacuda,  
Y sople de improviso con aliento  
Abrasador, que solo, sin ayuda  
Podría reducir en un momento,  
Aun flotando en las aguas movedizas  
No tres naves, tres mundos á cenizas.

## XLV

Alguno se alza y suelta las cadenas  
Con que aprisiona mil monstruos marinos  
De su triunfo blasón; focas, ballenas  
Como islas trashumantes, asesinos  
Tiburones, venéficas sirenas,  
Alevosas tremielgas y sanguinos  
Siluros, surgen en tumulto tanto  
Que á la misma Anfitrite dan espanto.

## XLVI

Sin que se sepa quién de tantos, uno  
En las aguas de arriba, catarata  
Abre inmensa, en que el reino de Neptuno  
Nuevo diluvio ve que se desata;  
A tiempo que con Bóreas de consuno  
En vorágines hondas se recata,  
O busca, irguiéndose en los astros mismos.  
Más tranquila región que sus abismos.

## XLVII

Otro genio infernal que á los terrores  
Antepone en las luchas los placeres,  
Finge encantado edén de bellas flores,  
Y en él, áureo palacio, de mujeres  
Fantásticas mansión, que con amores  
Brindan al navegante; rosiclères  
Aquí, selvas allá frescas y rías  
Dulces, suaves fragancias y armonías.

## XLVIII

A tal vista Satán no puede menos  
Que aplaudir invención tan apropiada,  
Aunque vulgar al fin, por los serenos  
Espacios estridente carcajada  
Haciendo resonar. Sabe que en senos  
Heroicos los siniestros pueden nada;  
Mas que de amor y de placer unidos  
Difícilmente no serán vencidos.

## XLIX

Y pues bien todo halla, cree ocioso  
Detenerse, y prosigue su camino  
Hasta el Golfo de Paria. Allí estruendoso  
El Orinoco va cual torbellino  
De infinita virtud, y el espumoso  
Fluido caudal arroja que el vecino  
Continente en cien montes atesora,  
De Fauna aliento, esplendidez de Flora.



## L

“No pasarán de aquí; yo haré que lleguen,  
Si no perecen antes, fiero dice;  
No pasarán de aquí, por más que breguen  
Para abordar á la región felice,  
Y las velas undívagas desplieguen  
Y los remos agiten y la helice.  
En sombra impenetrable el Nuevo Mundo  
Quedará, y hartado el mar profundo.”

## LI

Tremendo sitio aquel do encarnizado  
Combate libran fieros los torrentes  
De los enhiestos Andes, del salado  
Ponto á los abismos de agua ingentes;  
Después de que á su paso han arrollado  
De pórvido montañas eminentes,  
Mueren al fin luchando embravecidos  
Por las fuerzas pielágicas vencidos.

## LII

En vano juntos río giganteo  
Forman, y abrirse cauce en la llanura  
Intentan de ese mar, nuevo Proteo;  
En vano siendo tanta su bravura,  
A cien brazos la fian; cual Briareo  
Allí donde él encuentran sepultura,  
Sin haber nunca osado de la tierra  
A los cielos llevar infanda guerra.

## LIII

El rey de las tinieblas luego nota  
Que tal sitio servir puede á su intento,  
Si trae á él la aventurera flota;  
Pues de las aguas que entran al violento  
Choque, primero que la tierra ignota  
Aparezca, los nautas sin aliento  
Quedarán; velas, mástiles y quillas  
Y tablas de combés hechos astillas.

## LIV

Si atrás quieren tornar, fin más aciago  
Alcanzarán, pues en el Golfo Triste,  
Aun en calma la mar con fiero estrago  
A toda hora cuanto encuentra embiste.  
Si algo se escapa, del trifauce Drago  
A las dentadas bocas no resiste,  
Que en duras peñas con fracaso estalla  
Y en arrecifes délticos encalla.

## LV

“De aquí no pasarán” con gran delicia  
Repite, á su infeliz estado agena;  
Y la que guarda réproba milicia  
Aquella zona que perenne truena,  
Y una ruina consume y otra inicia,  
Olvidarse parece de su pena  
Al prever que el distrito de su mando  
Tumba será del Héroe venerando.



## LVI

Del logro de sus planes ya seguro  
 Por el orden que ha dado á cada cosa,  
 El vuelo tiende por el éter puro  
 Hasta llegar á la pequeña Osa;  
 Y en su estrella mayor, rival de Arturo,  
 Se detiene, que á esa prodigiosa  
 Distancia, observar piensa los avances  
 De la atrevida armada y varios trances.

## LVII

Si de su alto poder se necesita  
 En casos imprevistos, porque aliento  
 Contra Dios falte á la Legión maldita,  
 Para acudir le bastará un momento:  
 Siendo su agilidad como infinita,  
 Y sobre la del mismo pensamiento,  
 No tardará en bajar, pues ya al Ocaso  
 Las tres naves gloriosas se abren paso.

## LVIII

Lejos de Tenerife y la Gomera,  
 Donde estuvieron largo tiempo ancladas,  
 Al soplo siempre igual de aura ligera  
 Se ven con blanda rapidez lanzadas  
 A otro mundo sin límite, á otra esfera  
 A que nunca llegaron las miradas  
 De humano sér que disfrutase vida,  
 En inmensos espacios extendida.

## LIX

De lo ignoto, terrible, inmensurable  
 Abordan la región donde aguas sólo  
 Ruedan abajo en vena inagotable,  
 Y al Oeste y al uno y otro polo;  
 Arriba el cielo en esplendor mudable  
 Las ve rodar, y en medio juega Eolo,  
 Aunque invisible, en modos mil turbando  
 La honda inmensidad, de cuando en cuando.

## LX

Adentro de las húmidas regiones  
 De esos abismos siéntese la vida  
 Palpitar en innúmeras legiones:  
 En monstruos que allá tienen su guarida  
 En magnitud gigantes, y en millones  
 De seres que resisten la medida.  
 ¡Tanta es su pequeñez! ¡Parece sueño!  
 ¡Lo infinito en lo grande, en lo pequeño!

## LXI

De la fecundidad maravillosa  
 Del Espíritu de Dios que allí incubara  
 Cuando el Verbo dió sér á cada cosa,  
 La huella queda aún viviente y clara,  
 En la onda azul que duerme silenciosa,  
 En el fondo que gémenes ampara  
 De nueva actividad que á cuanto muera  
 Substituya en espléndida manera.



## LXII

A la contemplación de novedades  
 Que dan pavor, Colón de gran contento  
 Se inunda en deliciosas suavidades  
 Que le infunden más vida y más aliento  
 Para buscar en esas soledades  
 Lo que ha encontrado ya en el pensamiento;  
 Aunque sin forma cierta, ni figura,  
 Supremo en variedad y en hermosura.

## LXIII

Todo lo observa, todo lo examina  
 Con amor, y pregunta al pez que viene  
 A su encuentro, á la obscura golondrina,  
 ¿A dónde va? Dónde su nido tiene?  
 Y á los dos ¿si la tierra se avecina?  
 Su estudio es oración, himno perenne  
 De alabanza al Señor cuya grandeza  
 Pregona ante los orbes su realeza.

## LXIV

No así los que lo siguen. Divididos  
 En sentimientos, unos al espanto  
 Rinden tributo, viéndose perdidos  
 Lejos del dulce hogar que amaran tanto;  
 Y otros de ser absurda convencidos  
 La empresa, del que ya apellidan santo  
 Con procaz irrisión, se desesperan  
 De que él y no ellos en la flota imperan.

## LXV

Muchos de inmoderada fantasía  
 Se figuran surcar ya el *Tenebroso*  
*Mar* donde nunca resplandece el día,  
 Y en que surge cual nuncio pavoroso  
 De muerte cierta, en actitud bravía,  
 De fantasmas ejército espantoso  
 Que á ningún atrevido navegante  
 Ir atrás le permite, ni adelante.

## LXVI

Y asido de las tres embarcaciones  
 Con las ventosas de sus ocho brazos  
 Al *Cracken* pulpo horrible, en dimensiones  
 Colosal, que las parte en mil pedazos  
 Después de haber chupado en corazones  
 Humanos, en arterias, venas, bazos  
 Cuanta sangre encontró, racha de vida  
 En aquellos canales ingerida.

## LXVII

Los Angeles de Guarda, y el primero  
 Gabriel que apadrinar quiso la empresa  
 Que acabará de Dios el Mensajero,  
 Advierten, no sin pasmo ni sorpresa,  
 Que nada intenta Satanás artero  
 Por estorbar la expedición, que ilesa  
 Camina á su destino viento en popa  
 Entre las filas de su negra tropa.



## LXVIII

Y es que al rey infernal ha parecido  
Al logro de su plan más conveniente  
No obrar hasta que hayan recorrido  
Tal distancia al Ocaso desde Oriente,  
Qué crea el más resuelto y atrevido  
Imposible la vuelta, y se contente  
Con una salvación, con sólo una,  
La salvación de no esperar ninguna.

## LXIX

• Allí naturaleza siempre varia  
Vendrá en su ayuda, la mezquina ciencia  
Sorprendiendo con copia extraordinaria  
De fenómenos nuevos. La experiencia  
En aquellas alturas, de contraria  
Ley sujeta al rigor en apariencia,  
Los meterá en más hondas confusiones,  
Ya sin honor sus viejas tradiciones.

## LXX

Siga, pues, con buen viento hacia adelante  
Donde la lucha empezará grandiosa,  
De Gabriel al amparo el Almirante,  
Y de Luzbel que un punto no reposa  
Al acecho, en espera del instante  
En que empiece á brillar con luz hermosa,  
De áureo porvenir rotos los velos,  
Lo que en expectación tiene á los cielos!

## CANTO QUINTO.

## SUMARIO.

Signo el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se internan en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa María."—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparecen Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por solo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones infernales.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.

## I

Tú, sacra musa en cuyo valimiento  
Fiado, acometí tan alto asunto,  
Hoy sopla sobre mí con doble aliento;  
De tus gracias y luces el conjunto  
Necesita mi pobre entendimiento  
Cuando el héroe que canto aborda un punto  
En que lo antiguo fábula parece,  
Y es lo nuevo misterio que estremece.